

CATALUÑA

LA CRÓNICA

Distinguido cabaretero

IGNACIO VIDAL-FOLCH

Anoche fui con unos amigos al concierto de Alfonso Vilallonga y su banda The Cabaret Rose en la plaza del Rei. Una noche agradable, templada. Las bonitas canciones que oí siguen resonando entre las paredes de mi cráneo y bañando mis neuronas y sinapsis con endorfinas a chorro. Empezaron con *Vengo de lejos* a modo de tarjeta de visita. La cantaba Alfonso con inflexiones vocales de mago, de hipnotizador cabaretero, que es lo que es. Dice: "Vengo de lejos, de aquel desván a contraluz lleno de espejos/ donde desfilan bisabuelos a caballo/ donde uniformes de niñera cobran vida/ para servirte de inmediato un rodaballo/ hecho a la sal/ y éste te guiña un ojo verde/ de cristal". Nada más oír esta primera estrofa se reconoce la atmósfera de la casa solariega de su familia, a dos minutos de la plaza del Rei, tal como la recreaba el difunto marqués de Castellbell en su novela *Un gentilhomme europeo* y en otros escritos: la calesa en el patio, los antepasados de uniforme, los miedos infantiles, las sirvientas y criadas, los fantasmas en el desván y el general Miguel Primo de Rivera que anuncia su visita... Todo lo contaba don José Luis como denunciando un atropello del que disfrutase a rabiar: "Fíjate qué malvados éramos los ricos, qué vidorra indecente nos pegamos". Va a cumplirse un año de su muerte.

Anoche Alfonso Vilallonga fue alternando canciones propias, canciones de *La pata del flamenco*, el disco que sacará para Navidad, con piezas ajenas; entre ellas *Take this waltz*, de Cohen; *Une valse à mille temps*, de Breil; *Three cigarettes in an Ashtray*, de Patsy Cline, la reina del *country*. Entiendo, querido lector, que la música *country* te dé repelús; pero ese melodrama donde amor y desamor se cuentan por el número de cigarrillos encendidos que descansan en un cenicero —dos, correspondientes a la feliz pareja; tres, cuando aparece "el otro", y a renglón seguido, con brutal elipsis: "Now they are gone/ and I sit alone/ and watch one / cigarette burn away" (y ahora se han ido y me siento a solas, y miro cómo se consume un cigarrillo)— es lo más deliciosamente desmoralizador que imaginarse pueda, con permiso de José Alfredo Jiménez. El hombre es una colilla, y la vida un cenicero. Dicen que esta idea rotunda, claramente perfilada, la compartía Julio Ramón Ribeyro, gran escritor y fumador empedernido, que salió al balcón de su piso y al ver a sus pies la



Alfonso Vilallonga delante del piano. / JOAN SÁNCHEZ

plaza ocupada por una manifestación preguntó: "¿Qué hace toda esa gente en mi cenicero?".

Vilallonga cantó *Libérame*, otro estupendo tapiz de rimas: "Libérame de mi mente, que da vueltas/ recogiendo notas sueltas/ que nunca serán canción/ porque sé que no te tengo/ solamente voy y vengo/ cual pelota de ping-pong". Le aporta al bolero, al bolero sentimental, una nota incrédula, un quiebro final autoparódico, ping-pong, que desmintiendo el patetismo lo acrecienta. Es tan buen compositor como competente versificador, capaz de delirar en varios idiomas: primero en inglés, luego en español, y ya veremos en catalán, pues en octubre se estrena *Aloma*, la versión teatral de Dagoll Dagom sobre la novela de Mercè Rodoreda, para la que ha escrito

veintitantas canciones en esa lengua.

En aquel preciso momento, en la otra punta de la ciudad, por allá por el Fórum, estaba cantando Tom Waits, y Vilallonga simuló que le podía oír desde la plaza del Rei y cantaba a dúo con él ese himno de cementerio —de cementerio de cabaret— que es *Innocent when you dream*: "En el campanario hay murciélagos, en el páramo, rocío..." y en la fila de detrás de mí, mimetizado con el público, estaba el alcalde Hereu, al que hasta entonces sólo había visto en papel o en pantalla. Iba con corbata. Saludaba y sonreía. Se me hacía extraño que fuese tridimensional, me pasa siempre en estos casos.

Vilallonga concedió varios besos y los sigue concediendo "en mi mente que da vueltas/ recogiendo notas sueltas/ que nunca serán canción".

LA CALLE / Restaurantes

Ca la Nuri Platja

DANIEL VÁZQUEZ SALLÉS

Comer en la playa siempre tiene su encanto, aunque el litoral en cuestión haya sido diseñado a imagen y semejanza de las playas californianas llenas de culos, pechos, labios y cerebros siliconados. Gran parte del mérito del encanto lo tiene un estercolero llamado Mediterráneo, mar que, a pesar de las brutalidades a las que lo sometemos, suele regalarnos preciosos horizontes abiertos a naufragios que hacen las sobremesas tan placenteras como un fumadero de opio.

Desaparecidos los clásicos chiringuitos barceloneses por una arbitraria ley de costas, y si no, sólo hay que visitar algunos paraísos de la Costa Brava convertidos en Eldorado de ayuntamientos y constructores, la nueva generación de restaurantes playeros barceloneses lo tuvo difícil para instalarse en el corazón ciudadano y convertirse en parte de la postal de la nueva Barcelona balnearia. Uno de los restaurantes que han calado en el estómago de los barceloneses es Ca la Nuri, local que también tiene su versión urbana en el barrio del Eixample. La base fundamental del arraigo de Ca la Nuri en la ciudadanía es la comida. Cuando un restaurante está respaldado por un marco tan idílico, suele dejarse las carnes flácidas y hace de su carta un bodegón de productos muertos. Éste



La terraza de Ca la Nuri. / SOL RIVAS

no es el caso de Ca la Nuri, lugar o rareza en el que es posible comer cocina marinera sin que te maree el olor a aceite corporal. Sin desmerecer los entrantes compuestos por calamares al estilo de Sevilla, pulpo a la gallega con pimentón de la Vera y ensalada de vieiras, canónigos y tomates confitados, mis acompañantes disfrutaron con el arroz caldoso de rape y almejas. Tanto, que les chispeaban las pupilas buscando en el fondo de la cazuela el último de los últimos granos de arroz.

Confieso, y no me quedaría tranquilo sin hacerlo, que yo pedí bogavante de Maine a la plancha. Si reconozco que en esto de la cocina tengo algo de impostor, esta vez la culpa la tuvo Jonh Irving. Cuando vi escrito "bogavante de Maine" pensé que lo había pescado Candy Kendall y deseé, ayudado por un crustáceo, reencarnarme por enésima vez en Homer Wells. ¡Malditos libros!

»**Lo más:** dados de rape fresco a la andaluza con romesco casero o unas sardinas de la costa.

»**Lo menos:** el cóctel de gambas.

»**Dirección:** paseo Marítim de la Barceloneta, 55. Tel. 93 221 37 75

El libro que ya han disfrutado más de 80.000 lectores

Sabor a chocolate

José Carlos Carmona

punto de lectura **7€**

QUALITY GAS, S. A.

TRASLADO DE DOMICILIO SOCIAL

Por acuerdo del órgano administrador, se acuerda trasladar el domicilio de la sociedad a Gran Vía de les Corts Catalanes, 788 bajos.

BUCKMAN LABORATORIES IBÉRICA, S. A.

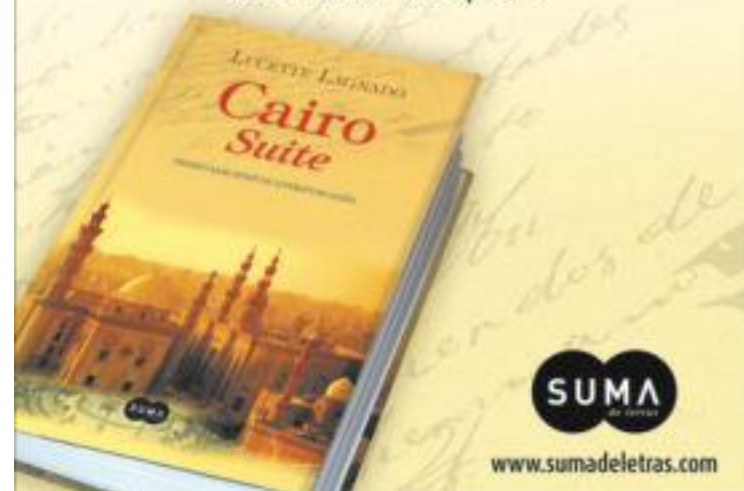
(Sociedad Unipersonal)

ANUNCIO DE TRASLADO DE DOMICILIO

El accionista único de Buckman Laboratories Ibérica, S. A., en junta general extraordinaria de fecha 10 de julio, acordó trasladar el domicilio social de la compañía a C/ Paris, 205, 3.º, 2.ª, 08008 Barcelona (España), y modificar, en consecuencia, el artículo 4.º de los estatutos sociales.

En Barcelona, a 10 de julio de 2008
El administrador único, Michael Ralph Anstey

Una novela inolvidable sobre una familia judía en el majestuoso y cosmopolita Egipto de los años 50 y 60.



SUMA

www.sumadeletras.com